

LA MUERTE DEL SARCASMO

En sus *Poesías*, el furibundo autor de los terribles *Cantos de Maldoror*, escribe cosas como:

"El gusto es la cualidad fundamental que engloba todas las otras. Es el nec plus ultra de la inteligencia" (Ducasse I. 1964, 259)

"La novela es un género falso pues describe las pasiones por lo que son en sí: la conclusión moral está ausente". (Id.)

"Basta que un profesor de segundo curso se diga: 'Aunque me dieran todos los tesoros del universo, no querría haber escrito novelas parecidas a las de Balzac y de Alejandro Dumas' para que, sólo por eso, sea más inteligente que Dumas y Balzac. Basta que un alumno de tercer curso se haya compenetrado de que no hay que cantar las deformidades físicas e intelectuales, para que, sólo por eso, sea más fuerte, más capaz, más inteligente que Víctor Hugo (...). Alejandro Dumas hijo nunca jamás escribirá un discurso de distribución de premios en un liceo. Ignora lo que es la moral. (...) Las obras maestras de la lengua francesa son los discursos de distribución en los liceos y los discursos académicos". (Ibid., 259-260)

"No reneguéis de la inmortalidad del alma, de la sabiduría de Dios, de la grandeza de la vida, del orden que se manifiesta en el universo, de la belleza corporal, del amor a la familia, del matrimonio, de las instituciones sociales. Dejad de lado a los escritorzuelos funestos: Sand, Balzac, Alejandro Dumas, Musset, Du Terrail, Féval, Flaubert, Beaudelaire, Leconte¹ y la "Huelga de los herreros".²(Ibidem, 266)

Habiendo releído recientemente este tipo de consideraciones que abundan en esas *Poesías*, no dudé en considerarlas sarcásticas, y en decirlo públicamente en un encuentro académico, ante una ponente que se las había tomado en serio. No menos seriamente, me respondió que ella se basaba en investigaciones de especialistas en la obra de ese autor.

El sarcasmo ha muerto. La ironía genera inseguridad. La broma puede ser tomada de modo violento. Ya no sabemos distinguir chiste de insulto.

El asunto me preocupa porque suelo hacer uso inmoderado de mi humor más bien irónico o sarcástico. Cada vez son más quienes lo reciben con rechazo, lo interpretan literalmente, o exigen una explicación: - "¿Lo decís en serio?". - "No".

El humor a muerto. Los humoristas lo saben en carne propia desde la masacre de *Charlie Hebdo*.

Cada vez que abro *La Diaria* y leo su página de humor, sigo leyendo las páginas políticas nacionales e internacionales como si la broma continuara. Y, no pocas veces, la dura realidad supera en su absurdo a cualquier mirada jocosa.

Cada vez que abro la boca esperando provocar la risa diciendo un disparate, me entero que esa barbaridad (u otras más atroces) acaba de ser dicha en serio por alguien. Que ese alguien encontrará escuchas entusiastas que promoverán las máximas atrocidades por todos los medios y redes a su disposición. Que las transformará en votos al hablador más agresivo e irracional. Que ya detentará más poder. Incluso el de llevar a la práctica los crímenes que promueve.

Empezando, claro, por sacarnos las ganas de reír. De hacer bromas. De hablar. Nos cambiará humor por temor. Esto nos lleva de vuelta a Ducasse: ¿siguió afilando su pluma crítica mediante la ironía? ¿o la transformó en moralina, en vano esfuerzo por prolongar su vida?

Lo dicho: el humor ha muerto y hace morir.

¿El silencio, es salud?

Bibliografía citada:

Ducasse, I. (Conde de Lautréamont): *Obras Completas; Los Cantos de Maldoror, Poesías, Cartas*. Buenos Aires, Boa, 1964.

Recibido: 30/10/2018. Aprobado: 18/11/2018. VB: 15/12/2018

¹ Se refiere al poeta parnasiano Leconte de Lisle. (N. del T. de Ducasse, 1964)

² Título de un libro de poesías populares de tono melodramático, publicado en 1869 por François Copée (N. del T.)

